199

A D.ª HERMITAS MOVELLÁN DE CAMINO

Salamanca, 10 diciembre 1900

MF II 54. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Con fecha 4 de diciembre, Hermitas Movellán (cf. cta.188) vuelve a escribir a la M. cándida. Le da a conocer en la nueva carta su actitud espiritual ante una nueva crisis en la enfermedad grave de su esposo, después de una temporada en que su estado presentaba sensible mejoría y llegaba a motivar una cierta esperanza de curación. Pedía oraciones especiales a la Virgen en la fiesta de la Inmaculada y con extraordinaria confianza le decía: "Estos días pasados estaba yo con esperanza; en fin, sobre todo, que se cumpla la voluntad de Dios y que, si Dios no me concede su salud que tanto deseo, que le dé la muerte de los justos" (cf. CSg 3,60).

En la contestación se captan las hondas resonancias que han tenido en la M. Cándida las palabras de Hermitas Movellán; expresión de una actitud interior que, con afecto, ella ayuda a consolidar para la superación, en la fe, del dolor experimentado ante una situación que se va haciendo ya claramente irremediable para los recursos humanos (cf. cta.201).

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada en Jesús: Recibí su muy grata, de fecha 4 del corriente, por la que veo lo grave que está su amado esposo, lo que siento en el alma. Mucho pedimos por su salud, y ahora pedimos a nuestra Purísima Madre en su día, y seguimos pidiendo en el octavario que estamos haciendo en este su colegio para celebrar su fiesta el día de su octava.

La Santísima Virgen quiera darle la salud, si le conviene, para consuelo de todos Vds., que los considero apenados al ver la gravedad del pobre enfermo y sin poder remediarlo; sobre todo, Vd., que estará sufriendo lo que no es decible. Pero, en medio de la pena que siento, tengo un consuelo, y es verla a Vd. tan resignada y conforme con la voluntad de Dios. Esto me encanta, amada mía en Jesús; pues en todo debemos ver la mano de Dios, que todo lo dispone para nuestro bien espiritual, y sólo Él sabe lo que mejor nos conviene para salvar nuestras almas.

Confiemos mucho en Dios nuestro Señor, pidiéndole la salud de nuestro amado enfermo por la intercesión de la Purísima Virgen y San José, si conviene, poniéndonos en los brazos de su divina providencia, que no nos abandonará y nos dará lo que mejor convenga.

Muchos deseos tenía de saber de Vds. y, sobre todo, del pobre enfermo, pues tanto tiempo había pasado sin tener noticia alguna. Le agradeceré me diga cómo sigue, pues tendré mucho gusto en ello.

Toda esta su comunidad le envía cariñosos recuerdos; transmita los míos a su mamá y hermanos; y Vd. sabe lo mucho que la ama en Jesús y nunca les olvida en sus pobres oraciones, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS